



## Las metáforas en la lingüística. Análisis de algunas conceptualizaciones metafóricas de los fenómenos lingüísticos

Miriam Eugenia Villa<sup>1</sup>

Recibido: 19 de enero de 2017/ Aceptado: 22 de enero de 2018

**Resumen.** El trabajo presenta algunas miradas sobre el fenómeno de la metáfora, haciendo foco en la perspectiva cognitiva (G. Lakoff y M.L. Johnson, 1998). Se parte de la hipótesis de que el sistema conceptual humano es en gran medida de tipo metafórico. Las metáforas impregnan el lenguaje mediante el cual representamos y explicamos determinadas experiencias difíciles de aprehender, fenómenos abstractos o hechos complejos, basándonos en conceptos más básicos y conocidos. Esta función atraviesa distintos tipos de discurso, pero en esta oportunidad nos dedicaremos a su uso en el discurso de la ciencia lingüística.

**Palabras clave:** metáfora, conceptos metafóricos, definiciones lingüísticas, valor heurístico

### [en] Metaphors in Linguistics. Analysis of metaphorical conceptualizations of linguistic phenomena

**Abstract.** The work presents some glimpses on the phenomenon of metaphor, focusing on the cognitive perspective (G. Lakoff and M.L. Johnson, 1998). It is based on the hypothesis that the human conceptual system is largely metaphorical. Metaphors impregnate the language by which we represent and explain certain experiences difficult to grasp, abstract phenomena or complex facts, based on more basic and known concepts. This function crosses different types of discourse, but in this opportunity we will dedicate ourselves to its use in the discourse of the linguistic science.

**Keywords:** metaphor, metaphorical concepts, linguistic definitions, heuristic value

**Cómo citar:** Villa, M. E. (2018): Las metáforas en la lingüística. Análisis de algunas conceptualizaciones metafóricas de los fenómenos lingüísticos, en *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 73, 303-314. <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.59071>

**Índice.** 1. Introducción. 2. Algunas miradas sobre la metáfora. 3. El mecanismo de la metáfora conceptual. 4. Las metáforas en Lingüística. 5. Consideraciones finales. Referencias bibliográficas.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Córdoba  
E-mail: [mwillacoordinacion@yahoo.com.ar](mailto:mwillacoordinacion@yahoo.com.ar)

## 1. Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar una línea de investigación relativamente reciente en semántica lingüística que aborda el estudio de la metáfora desde un punto de vista cognitivo (G. Lakoff y M.L. Johnson, 1998). Estos lingüistas, al comenzar la década de los '80, parten de la hipótesis de que el sistema conceptual humano es en gran medida de tipo metafórico. Las metáforas impregnan el lenguaje mediante el cual representamos y explicamos determinadas experiencias difíciles de aprehender, fenómenos abstractos o hechos complejos, basándonos en conceptos más básicos y conocidos. No solo en el discurso cotidiano abundan con esta función, sino también en el discurso científico especialmente cuando se trata de conceptualizar acontecimientos únicos o construir conceptos que iluminen fenómenos que se perciben muy generales, aparentemente diversos y de difícil comprensión. En este sentido, Hernán Díaz sostiene que son propicias para la conceptualización en ciencias sociales en las que no funcionan las definiciones por género y diferencia específica, la definición metafórica de un hecho nuevo permite interpretar otros hechos humanos (2008: 106).

Hay una relación entre lenguaje y pensamiento; es decir el lenguaje con su capacidad metafórica permite la conformación y expresión de conceptos con los cuales percibimos la realidad, hablamos de ella y actuamos sobre ella. Las metáforas no solo organizan nuestro pensamiento sino también nuestras acciones.

Vemos resabios de la postura antropológica de B. Whorf aunque no con su determinismo y relativismo. La metáfora atribuida a W. Humboldt, antecedente de esta orientación, de que cada lengua es un prisma mediante el cual se percibe la realidad debe ser justificada. Si bien cada lengua orienta para sus hablantes la interpretación del mundo, es difícil sostener en la actualidad la idea de que haya sentidos comunes a toda la comunidad que habla la misma lengua.

## 2. Algunas miradas sobre la metáfora

La preceptiva literaria ve a la metáfora como un tropo, una expresión lingüística con sentido figurado, ya que se produce por una desviación del lenguaje cotidiano. Implica una transferencia del significado de una expresión a otra por una semejanza, que lleva a la sustitución de esta por aquella (la etimología de la palabra es: del griego 'meta', fuera o más allá; y 'pherein', trasladar). La Retórica clásica la consideraba, además de un ornamento, un recurso argumentativo de fuerza persuasiva; y eso se constata especialmente en géneros discursivos actuales de la publicidad, la política, la opinión periodística.

En la década de los '70, el filósofo francés P. Ricouer (1980) reivindica el papel referencial del lenguaje poético ya que para él está vinculado a nuevas configuraciones de sentido de la realidad y, de esta manera, a nuevas maneras de "ser en el mundo" y de sentir. La referencia metafórica pone de manifiesto la esencia de las cosas. Esta explicación recuerda la definición aristotélica: la metáfora "significa las cosas en acción" (*Retórica*, III 11, 1411 b 24-25). El arte tiene como misión hacer patente la intimidad de las cosas, su naturaleza en acción. El mecanismo de la metáfora, sobre todo en poesía –también se da en el lenguaje cotidiano–, no es la sustitución sino la tensión entre dos realidades presentes, semejantes y desemejantes a la vez. El resultado es un nuevo objeto que ilumina el

real. Incluso el criterio de semejanza no es imprescindible para que surja la metáfora: mientras más alejadas aparezcan las realidades puestas en tensión, más poder iluminador tiene la metáfora. Esta cuestión anticipa el poder heurístico que se le asigna en nuestros días.

La metáfora en la visión de Roman Jakobson (1981) es constitutiva del lenguaje poético, caracterizado por la ambigüedad y la polisemia. Además, este autor asimila los dos ejes del lenguaje corriente, selección paradigmática y combinación sintagmática, con el funcionamiento de la metáfora y la metonimia respectivamente, ya que la relación entre términos virtuales se basa en alguna similitud y la de los términos presentes en la cadena hablada, en la contigüidad. Este funcionamiento básico resulta patente cuando se produce algún tipo de patología lingüística como en las afasias (1974). También, sugiere que los procesos de lo inconsciente, denominados por Freud “desplazamiento” y “condensación” se equiparan a la metonimia y a la metáfora correspondientemente. Esta es la base sobre la cual Lacan dirá que el inconsciente se estructura como un lenguaje, mediante procesos de tipo metonímico y metafórico.

En semántica léxica se considera que las metáforas significan convencionalmente de modo no literal y por eso requieren de interpretación semántica, y no pragmática (E. del Teso, 2002: 12-17), pues no conllevan significados implícitos que haya que entender en relación con un contexto situacional específico.

Desde la Pragmática, una metáfora contradeciría las máximas de calidad, a veces la de cantidad y hasta la de pertinencia de Grice: su significado literal no es falso o insuficiente o inapropiado, lo que generaría para explicar el enunciado una serie de implicaturas (unas más fuertes que otras). Y, en marco del modelo de la relevancia Sperber y Wilson, se puede explicar del siguiente modo: en toda expresión no literal, la proposición implicada inmediatamente accesible y con mayor presunción de relevancia será el significado implicado. Esto es más evidente en los enunciados metafóricos, que exigen más esfuerzo de procesamiento pero es mayor la ganancia cognoscitiva ya que de un solo enunciado se deriva un significado más complejo que la paráfrasis literal: ej. “Eres un cerdito” (eres sucio y además adorable para el emisor). Es decir que las metáforas, como todos los fenómenos de estilo, se consideran como consecuencia de una búsqueda de mayor relevancia (Escandell Vidal, 1999: 199-200). Además, para Sperber y Wilson, tanto la interpretación del lenguaje literal como el figurado se explican por el principio de pertinencia. Así, las metáforas son un tipo de *loose talk* (lenguaje aproximado) que no se interpreta literalmente, un caso extremo de separación entre el contenido que se codifica y el que se pretende comunicar (explicatura). Según Brown, P. y Levison, S. (1987), la metáfora es una forma de cortesía encubierta, que se produce al violar la máxima griceana de calidad.

La perspectiva cognitiva de G. Lakoff y M. L. Johnson, imperante en la actualidad, introduce una mirada antropológicocultural y cognitiva, que es la que trataremos de explicar, atendiendo a la dificultad de que la convencionalidad de las metáforas cognitivas las invisibiliza. Estos esquemas están tan integrados a nuestro sistema conceptual, que solo los advertimos por un esfuerzo consciente, aunque se hayan formado en base a la experiencia.

En otro orden de cosas, afirma Rodolfo Illari (2004: 2): “Toda revolución científica, toda orientación teórica innovadora parte de un pequeño conjunto de metáforas que producen un modo nuevo de enfocar los hechos a ser explicados”. Si bien, debería ponerse a prueba la generalidad de esta afirmación, pareciera que en los inicios de la conceptualización sobre un objeto son frecuentes las metáforas. Siguiendo este razonamiento, analizaremos algunas metáforas del ámbito de la Lingüística que revelan concepciones particulares sobre el lenguaje que responden a maneras sociohistóricas en que fue pensado en distintos momentos de la historia de la ciencia. No presentaremos un inventario exhaustivo, ya que solo pretendemos ilustrar los principios de la teoría. En esta oportunidad, no nos ocuparemos específicamente de los conceptos metonímicos, que comparten características con las metáforas, y que consisten básicamente en utilizar una entidad para referirnos a otra con la cual aquella mantiene algún tipo de relación existencial. Tampoco estableceremos la diferencia entre comparación y metáfora; a los fines del trabajo entenderemos a la primera como un caso de la segunda.

### 3. El mecanismo de la metáfora conceptual

Las metáforas conceptuales funcionan como plantillas, esquemas para la formulación de expresiones metafóricas (Cuenca y Hilferty, 1999). Tanto las fosilizadas (catacresis) como las novedosas pueden ser conceptuales, aunque el poder explicativo reside en las primeras, reservándose las segundas al ámbito de la literatura. Nos interesan entonces las catacresis; esto es: cuando algún sentido figurado de una palabra polisémica se cristaliza, surge la *catacresis* y la palabra que nombra este sentido aparece como distinta: un caso de homonimia.

La metáfora consiste en la proyección de unos conceptos desde un dominio conceptual de origen o dominio *fuentes*, accesible a nuestra experiencia física o social, hacia otro, el dominio destino o *meta*, que necesita ser explicado. Las proyecciones se concretan en una serie de correspondencias que enlazan el dominio origen, de tipo concreto, con el dominio destino, generalmente abstracto. La función de las correspondencias es la de poner de manifiesto las relaciones analógicas entre las partes más relevantes de cada dominio (correspondencias ontológicas) y transferir conocimientos sobre el dominio origen al dominio meta (proyecciones epistémicas). Estas últimas, entonces, representan aquellos aspectos de conocimiento comunes a ambos dominios. Por ejemplo, dados los dominios alimentos (origen) e ideas (meta), ambos tipos de correspondencias, actuando juntos, permiten construir la metáfora conceptual **las ideas son alimentos**, y razonar acerca de que así como los alimentos nos sustentan, las ideas también lo hacen. La metáfora conceptual se expresa así, por ejemplo: “no digiero su opinión” (no la comprendo); “he cocinado esta idea por largo tiempo” (proceso de elaboración); “no me como lo que dijo” (no lo acepto); “su punto de vista alimentó mi tesis” (la enriqueció, la sustentó).

Debemos aclarar que para el mismo concepto puede actuar más de una metáfora conceptual. En el ejemplo anterior considerar que las palabras contienen ideas, son objetos receptáculos, nos lleva a asumir que las **palabras también son alimentos**. Asimismo, destacamos que el principio de proyección metafórica se realiza conservando la imagen esquemática mental que nos hacemos de cada dominio, por lo cual el destino impone restricciones a la selección en el origen; es decir hay

características de este dominio que no se proyectan (los alimentos son perecederos, son naturales o no, son complejos o simples). También, hay aspectos del dominio meta que no son explicados por aquel, deben ser comprendidos de otro modo o con otra metáfora (las ideas/palabras son herramientas, por ejemplo).

Por otra parte, señalamos que es útil para el estudioso del fenómeno de las metáforas conocer etimologías porque acerca a la motivación semántica originaria de muchas palabras que expresan metáforas conceptuales. Por ejemplo, “discurso” proviene del griego ‘discurrir’: transitar, ir de un lugar a otro. Esta idea está en la base de una matriz metafórica tradicional en la cultura occidental por la cual las palabras y los pensamientos se suceden, discurren a lo largo de un trayecto; *el tiempo es espacio*, lo que explica la metáfora conceptual: **el discurso es un viaje** (“da un rodeo y no llega a ninguna parte con su explicación”, “se detuvo en cada punto del problema”, etc.).

Agregamos dos características muy importantes de las metáforas. En primer lugar, son sistemáticas: organizan conjuntos de conceptos, por ejemplo las metáforas *las ideas son objetos* y *las palabras son objetos* subsumen otras que se relacionan con el uso, la obtención, la acumulación o la pérdida de estos objetos. En segundo lugar, guardan una coherencia con la cultura en la cual se gestan: no son hechos individuales; tampoco, universales. Iluminan mecanismos cognitivos que se ponen en juego en una comunidad, permiten inferir los valores que subyacen a las metáforas (qué amerita ser explicado de ese modo no literal), qué experiencias sociales y físicas se activan para generar las metáforas y cómo influyen en los comportamientos individuales y grupales.

#### 4. Las metáforas en Lingüística

En primer lugar, nos ubicamos en un período considerado de preciencia, la primera mitad del siglo XIX, dominado por los estudios de gramática comparada, históricos y eruditos. Sin embargo, la imprecisión metodológica y la no consideración de las lenguas en su contexto fueron impedimentos para estudiar los cambios lingüísticos. La concepción de lenguaje del siglo XIX, marcado por el comparatismo, el historicismo y el evolucionismo de Darwin, se representa con la metáfora conceptual: **la lengua es un ser vivo**, un organismo de la naturaleza. Esta conceptualización tiene su apogeo en la obra de Augusto Schleicher (1821-1867): “Compendio de Gramática Comparada de las lenguas indogermánicas”. Hay que recordar el auge de las ciencias naturales, especialmente de la biología; esta se constituye como dominio fuente que permite construir un conjunto estructurado de conceptos metafóricos en torno a esta metáfora general, “personificadora”, de tipo “ontológico” según Lakoff y Johnson. Los comparatistas aprovecharon los copiosos materiales reunidos desde el Renacimiento (listas de palabras, diccionarios) para establecer relaciones de parentesco entre lenguas conocidas que las ligaban a un antepasado común, desaparecido y que se intentaba reconstruir. Así concibieron familias lingüísticas en base a correspondencias fonológicas y morfológicas. Por ejemplo, rumano, francés, italiano, español, portugués son lenguas “hermanas”, descendientes de una “lengua madre”, el latín; todas ellas conforman una “familia”; las distintas familias de lenguas habladas en Europa y Asia meridional se remontan a un “tronco común”: el antiguo indoeuropeo; existen lenguas de “raíces más fértiles”,

las que originan más ramificaciones. A propósito de las metáforas de “raíz” y “familia”, hay resabios de ellas en conceptos gramaticales actuales. Así, raíz nombra el morfema base al cual se agregan sufijos derivativos o flexivos; en el primer caso originan familias de palabras vinculadas semánticamente.

Notamos una relación con los esquemas arbóreos genealógicos de Linneo para mostrar la filiación y clasificar las familias (especies). Las lenguas nacen, se desarrollan y mueren; como todo organismo natural, cumplen un ciclo vital con independencia de sus hablantes. Siguiendo con este enfoque, en la lucha por su subsistencia las lenguas pueden “sucumbir” o “sobrevivir” como las especies naturales; e incluso las estructuras de las lenguas se corresponden con tres estadios sucesivos de desarrollo lingüístico: lenguas aislantes, aglutinantes y flexivas. Las lenguas aislantes son de raíces monosilábicas e invariables, por ejemplo el chino; en las lenguas aglutinantes las palabras constan de dos o más raíces más o menos invariables, como el húngaro; en las lenguas flexivas las raíces admiten modificaciones, como el alemán, el polaco, las lenguas neolatinas. Como se advierte, esta clasificación es tipológica, no genética, pero también es un reflejo de la concepción natural de la lengua; es decir los tipos estructurales coexistentes son el producto de distintos estadios de evolución. De acuerdo con esta explicación, las lenguas flexivas (como el sánscrito, el germano) son las más evolucionadas. Incluso, en el marco general de desarrollo del lenguaje, estos filólogos ubican en la prehistoria (momento de crecimiento) a las lenguas indoeuropeas; y a otras, como el inglés, en un período de decadencia, fruto de su separación del tronco común ya que ha ido perdiendo características de flexión. Todas las expresiones lingüísticas de los conceptos metafóricos señalados iluminan la dimensión genética, histórica del lenguaje, pero ocultan el aspecto social e individual.

A comienzos del siglo XX, Saussure plantea por primera vez de manera explícita el problema epistemológico de los estudios del lenguaje. El objeto de la ciencia lingüística es la lengua, una parte fundamental del lenguaje, su aspecto homogéneo; es decir, “lengua” es un término técnico que tiene un significado preciso en el marco de sus ideas. Sin embargo, entre las definiciones de lengua se destaca una metáfora conceptual, **la lengua es un recipiente**: se le imponen límites en términos de los elementos que contiene. Son casos de este esquema conceptual: lengua como un *tesoro*, como un *diccionario* y como una *gramática*:

Si pudiéramos abarcar la suma de las imágenes verbales almacenadas en todos los individuos, entonces, tendríamos el lazo social que constituye la lengua. Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa. (1984: 57)

La lengua existe en la colectividad en la forma de una suma de acuñaciones depositadas en cada cerebro, más o menos como un diccionario cuyos ejemplares, idénticos, fueran repartidos entre los individuos. (...) Esta posibilidad de fijar las cosas relativas a la lengua es la que hace que un diccionario y una gramática puedan ser su representación fiel, pues la lengua

es el depósito de las imágenes acústicas y la escritura la forma tangible de esas imágenes. (1984: 59)

En el Renacimiento, cuando despertó el interés por las hablas vulgares, aparecieron los primeros diccionarios de lenguas europeas, con frecuencia llamados *tesoros*, por las riquezas que encerraban. Un ejemplo para el español es el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián Covarrubias (1611), primer diccionario de nuestro idioma, aunque en realidad es un híbrido entre diccionario y enciclopedia: más que hablar de palabras habla del mundo (incluye: relatos de experiencias, citas de clásicos y de las Escrituras, chascarrillos, refranes, comentarios personales sobre las costumbres de sus contemporáneos, etimologías a veces caprichosas). O el *Tesoro de las tres lenguas* compilado por Girolamo Vittorì (1609), uno de los primeros diccionarios trilingües publicados para traducir del español al francés e italiano. En la actualidad se denominan todavía “tesoro” o “tesauro” proyectos lexicográficos ambiciosos, tales *El Tesoro de la Lengua francesa al alcance de todos* (on line) y *El Tesoro Histórico del Diccionario Inglés de Oxford*.

Saussure utiliza este conocimiento general para significar la virtualidad, la potencia a disposición de la colectividad que ofrece la lengua - a pesar de que el individuo no pueda ni crearla ni modificarla-, que además resulta objetivada. Asimismo, hay otra metáfora conceptual operando en las anteriores citas: **la mente es un recipiente** contenedor de signos, que anticipa la concepción de lenguaje como conocimiento o competencia (y no como actuación), eje del generativismo posterior. Sobre la metáfora del “tesoro”, Pierre Bourdieu dice que no tiene en cuenta las condiciones económicas y sociales de la apropiación de la lengua legítima, la construcción del ‘mercado lingüístico’ donde esta se instaura como tal; y por esa limitación se acerca al concepto de competencia chomskiana (2000: 17-18).

Las metáforas que acabamos de analizar destacan dos aspectos novedosos en el fenómeno lingüístico, en comparación con el siglo XIX: lo psíquico y lo social.

En otro sentido E. Coseriu (1986: 273) interpreta la afirmación de Saussure respecto de la lengua como gramática y diccionario: es la lengua producto abstracto, deducido del hablar.

Respecto de las metáforas *tesoro* y *diccionario*, debemos aclarar que no son tomadas como sinónimos de nomenclatura que suele ser una de las acepciones de estas palabras. Precisamente Saussure se opone a la idea ingenua de lengua como nomenclatura (conjunto de términos que se corresponden biunívocamente con la realidad extralingüística) para desarrollar la concepción de lengua como sistema.

Las metáforas conceptuales *lengua* y *mente como objetos recipientes* son coherentes con metáforas del lenguaje corriente, presentadas como ejemplos en nuestra Introducción: *las palabras y las ideas son objetos*. Vemos claramente la sistematicidad de los conceptos metafóricos.

Para completar la comprensión de la naturaleza de la lengua, analizaremos sucintamente las metáforas y comparaciones de las que se valió Saussure para conceptualizar el valor lingüístico, eje de su teoría, y explicitar la idea de sistema. Algunos autores las han mencionado pero sin explicarlas ni hacer foco en sus sentidos. Saussure nos ofrece la comparación con un objeto concreto de nuestra

experiencia *social* para entender qué es el sistema: el juego de ajedrez representa la regla, la lógica de las relaciones que unen las piezas (las palabras), no importa la materia de la que están hechos los signos (piezas), sino la función que cumplen según el juego. Asimismo, recurre a un dominio *físico* que explica metafóricamente cómo opera la lengua al organizar los sonidos y los sentidos:

(...) la lengua elabora sus unidades al constituirse entre dos masas amorfas [el pensamiento y el sonido]. Imaginemos el aire en contacto con una capa de agua: si cambia la presión atmosférica, la superficie del agua se descompone en una serie de divisiones, esto es, de ondas; esas ondulaciones darán una idea de la unión y, por así decirlo, de la ensambladura del pensamiento con la materia fónica (...) (1984: 192).

Además, la comparación del signo con una hoja de papel hace aprehensible la unión ente sus partes internas y psíquicas (no se puede recortar una cara del papel sin recortar la otra). Y continuando con el paralelo, estos recortes se realizan simultáneamente en las masas amorfas. Como resultado, estos **signos son objetos receptáculos que se reparten una materia común:**

La lengua también es comparable a una hoja de papel: el pensamiento es el anverso y el sonido el reverso: no se puede cortar uno sin cortar el otro (...) (1984: 193) para insistir en la comparación de la hoja de papel que se desgarrar (...) no vemos por qué la relación observada entre distintos trozos A, B, C, D no ha de ser distinta de la que existe entre el anverso y reverso de un mismo trozo, A/A', B/B', etc. (1984: 195-196)

La idea de valor se aclara con el esquema gráfico que el mismo Saussure nos proporciona, y complementa con una explicación metafórica que hace asequible la relación de oposición entre términos vecinos: **los borde de los objetos signos receptáculos limitan recíprocamente.**

Saussure alterna definiciones teóricas con comparaciones y metáforas para el mismo concepto. Por ejemplo, la noción de sistema vehiculizada mediante la comparación con el juego de ajedrez, se expresa de modo más abstracto con el concepto de forma (“la lengua es forma y no sustancia” fónica o conceptual, 1984:206), categoría teórica fundamental que alude a la totalidad organizada independiente de sus realizaciones y sus soportes materiales, y en relación con el concepto teórico de *diferencias* (entre imágenes mentales y acústicas). Pero también vuelve a servirse de la última metáfora analizada:

Lo que de idea o de materia fónica hay en un signo importa menos que lo que hay a su alrededor en los otros signos (...) en los términos vecinos”. (1984: 203).

Por último, hacemos una aclaración terminológica. Saussure nunca habla de estructura, sí de sistema y de organismo con el sentido de totalidad organizada:

La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente. Ya no hablamos las lenguas muertas, pero podemos muy bien asimilarnos su organismo. (1984: 58)

Creemos que el estudio de los fenómenos lingüísticos externos es muy fructífero; pero es falso decir que sin ellos no se pueda conocer el organismo lingüístico interno. (1984: 69)

La denominación de ‘organismo’ es un resabio del siglo XIX, persiste la idea de totalidad autónoma (no la de ser vivo), ahora con impronta positivista en la

búsqueda de lo invariante y asible. Por eso la teoría se centra en el estado sincrónico que nos hace percibir la lengua como inmutable y ajena a la influencia individual y social.

Concluimos con el análisis de una metáfora cotidiana y de larga tradición en nuestra ciencia, aunque es distintiva del pensamiento de la Escuela de Praga (1929) y del funcionalismo en general, que expresa que la *lengua es un instrumento de comunicación*:

Como producto de la actividad humana, la lengua posee un carácter finalista (...) la lengua es un sistema de medios de expresión apropiados a un fin (...) (tesis 1, p. 15).

Este fin es la comunicación, según la intención del sujeto hablante. Y la función de comunicación sirve a la delimitación y caracterización de las unidades del sistema; así como la necesidad de garantizar la comunicación mantiene el equilibrio del sistema.

Una lengua es un instrumento de comunicación con arreglo al cual la experiencia humana se analiza, de modo diferente en cada comunidad, en unidades dotadas de un contenido semántico y de una expresión fónica, los monemas. Esta expresión fónica se articula a su vez en unidades distintivas y sucesivas, los fonemas, en número determinado en cada lengua, cuya naturaleza y relaciones mutuas difieren también de una lengua a otra". (Martinet, 1970: 29)

Asimismo, se observa en esta definición finalista la idea metafórica de articulación, que es de larga tradición, anterior al estructuralismo, y se basa en la etimología (del latín *articulus*: miembro, parte, subdivisión en una serie de cosas). Se está comparando la lengua con un objeto rígido compuesto de partes que pueden integrar otras mayores. Se va de un dominio concreto, de tipo mecánico, a un dominio abstracto como es la organización de las unidades del sistema.

El enfoque busca explicar el lenguaje internamente, en función de sus propiedades, y en función de algo exterior; postura que Jakobson (1963) hace extensiva al mensaje y a una situación prototípica, cuando define las funciones del lenguaje en el proceso de comunicación lingüística.

La idea de lengua como comunicación se impone, a partir de la década del '50, concomitantemente con la difusión de modelos informacionales de comunicación, como el de C. Shannon y W. Weaver, el progreso en la ingeniería de las comunicaciones y al éxito del estructuralismo. La metáfora destaca un aspecto que no estaba en el texto saussureano.

La metáfora analizada se enmarca en una más general: el **lenguaje es un instrumento, una herramienta con un fin determinado**. Y con este sentido se usa todavía abarcando el concepto otras metáforas, como atestiguan expresiones cotidianas, incluso en publicaciones científicas: "el lenguaje es un instrumento de dominación", "un instrumento del aprendizaje", "un instrumento de poder", "un instrumento de democratización", entre otras. También son de uso frecuente estas metáforas con características metonímicas: "las palabras son herramientas jurídicas: pruebas documentales y testimonios"; "las palabras son herramientas o vehículos que nos permiten realizar operaciones de pensamiento"; "las palabras son herramientas para desenvolvernos en sociedad". Todas iluminan el

significado de que *el lenguaje además de ser un objeto concreto, es un medio, un vehículo*. El dominio fuente es de tipo físico, mecánico.

La metáfora de lenguaje como instrumento de comunicación oculta otros aspectos del lenguaje, como el que señala Benveniste: el permitir la emergencia de la subjetividad. Si el lenguaje sirve a la comunicación es consecuencia de aquella propiedad fundamental, que es inherente al ejercicio del lenguaje en el *discurso* (acepción técnica: ámbito más allá de la frase, donde se engendran significaciones “semánticas”, en relación con la “enunciación”, y no meramente “semióticas” ( E. Benveniste, 1987: 67-69):

Todos los caracteres del lenguaje, su naturaleza inmaterial, su funcionamiento simbólico, su ajuste articulado, el hecho de que posea un *contenido*, bastan ya para tornar sospechosa esta asimilación a un instrumento que tiende a disociar del hombre la propiedad del lenguaje. Ni duda cabe que en la práctica cotidiana el vaivén de la palabra sugiere un intercambio, y por tanto una “cosa” que intercambiamos; la palabra parece así asumir una función instrumental o vehicular que estamos prontos a hipostatizar en “objeto” (...) Para que la palabra garantice la “comunicación” es preciso que la habilite el lenguaje, del que ella no es sino actualización (...) Es en y por el lenguaje que el hombre se constituye como sujeto. (...) El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como *sujeto* y remite a sí mismo como yo en su discurso. En virtud de ello, yo plantea a otra persona, la que, exterior y todo a mí, se vuelve mi eco al que digo tú y que me dice tú. La polaridad de las personas tal es en el lenguaje la condición fundamental, de la que el proceso de comunicación, que nos sirvió de punto de partida, no pasa de ser una consecuencia del todo pragmática” (1997: 180-181).

La posición de Benveniste, en la década del '60, inicia el cuestionamiento a la lingüística del sistema y de la comunicación en un sentido meramente añadido y simplista: no hay lenguaje sin subjetividad, ni subjetividad sin lenguaje, con lo que se retoma una tradición originada en los griegos.

## 5. Consideraciones finales

Tradicionalmente erradicadas del discurso científico, que pretende la univocidad, hoy son revalorizadas en las explicaciones –como ya hemos señalado- e incluso en las definiciones (construyen conceptos nuevos). Puede atribuírseles, entonces, un valor heurístico: resolución de un problema mediante el descubrimiento, la creatividad, la invención. Vinculamos esta capacidad de la metáfora con líneas epistemológicas que en la actualidad se apartan de la metodología positivista y postulan otras formas de razonamiento en el ámbito de la investigación científica. Mencionamos al historiador italiano Carlo Ginzburg (1993) que plantea la posibilidad de un “paradigma indiciario” para analizar evidencia singular, detalles aparentemente insignificantes que al descifrarlos nos permiten obtener un conocimiento profundo y abarcador. Incluso él en su investigación histórica analizó metáforas como pruebas. El proceder señalado reivindica una operación lógica, ya descrita por Ch. Peirce, la *abducción*, que consiste en arribar a una hipótesis explicativa plausible sobre un hecho que se presenta anómalo, sorprendente, basándose en alguna similitud con experiencias anteriores. Según el semiólogo, lo que sorprende es una regularidad inesperada o

un distanciamiento respecto de una regularidad esperada, incluso tal vez sólo inconscientemente esperada. Para Peirce es la única manera de obtener un conocimiento nuevo, ya que “la deducción prueba que algo debe ser, la inducción muestra que algo es realmente operativo; la abducción se limita a sugerir que algo puede ser”. (1903: vol.2, 172). Para él, la abducción se daba en todas las actividades humanas, no sólo en las científicas. Analizando este procedimiento, Peirce sugiere que cada paso en el desarrollo de las nociones primitivas hacia la ciencia moderna fue, en primer lugar, mera labor de adivinación, o por lo menos conjetura. Se pone en juego razón e imaginación. En la misma dirección situamos el deconstruccionismo metodológico del filósofo de la ciencia P. Feyerabend, quien a fines del siglo XX propone la unión de razón y práctica, incluso de razón y sentimiento en las investigaciones. Considera que el problema de investigación guía las maneras de estudiarlo, que se van adaptando a su singularidad, lo real no puede estar supeditado a las teorías; en el fondo no hay método, o si lo hay son los procedimientos que han resultado exitosos en experiencias anteriores.

Por último, solo agregaremos que está todavía pendiente la demostración empírica de los mecanismos interpretativos de las metáforas conceptuales que se ponen en juego en los individuos pertenecientes a una subcultura, tal como lo postula la pragmática.

### Referencias bibliográficas

- Benveniste, Émile (1997). “Los niveles de análisis lingüístico” y “De la subjetividad en el lenguaje” en *Problemas de lingüística General*, pp. 118-130 y pp. 179-187. México: siglo XXI.
- Benveniste, Émile (1987). “Semiología de la lengua” en *Problemas de lingüística General II*, pp. 47-69. México: siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2001). “La producción y la reproducción de la lengua legítima” en *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal, 2001, pp.17-18.
- Brown, Penélope y Levinson, Stephen (1987). *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Círculo Lingüístico de Praga (1970). *Tesis de 1929*. Madrid: Alberto Corazón Editorial.
- Coseriu, Eugenio (1986). *Lecciones de Lingüística General*. Madrid: Gredos.
- Cuenca, María J. y Hilferty, Joseph (1999). “Metáfora y metonimia” en *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Del Teso, Enrique (2002). *Compendio y ejercicios de Semántica I*. Madrid: Arco Libro.
- De Saussure, Ferdinand (1984). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- Díaz, Hernán (2008). “La metáfora en la definición científica” en Mariana di Stefano (coord.). *Metáforas en uso*, pp. 105-113. Buenos Aires: Biblos.
- Escandell Vidal, M. Victoria (1999). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Feyerabend, Paul (1993) (en Español). *Contra el Método*. Barcelona: Planeta De-Agostini
- Ginzburg, Carlo (1994). “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” en *Mitos, Emblemas e Indicios: Morfología e historia*, pp. 138-175. Barcelona: Gedisa.
- Illari, Rodolfo (2004). “Estructuralismo lingüístico: algunos caminos” en Fernanda Mussalim y Anna Christina Bentes (orgs.). *Introdução à Linguística—vol. 3 – Fundamentos epistemológicos*. San Pablo (Brasil), Cortez Editora. Traducción de Sofía De Mauro para la Cátedra de Lingüística I y II de la Escuela de Letras, UNC.
- Jakobson, Roman (1981). “Lingüística y Poética” en *Ensayos de Lingüística General*, pp. 347-406. Madrid: Ariel.

- Jakobson, Roman y Halle, Morris (1974). *Fundamentos del Lenguaje*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Gredos.
- Martinet, André (1970). “El lenguaje y la lingüística” en *Elementos de Lingüística General*, pp. 11-33. Madrid: Gredos.
- Peirce, Charles. *Collected Papers* (vol. 1 y 2, 1958). Harvard University Press
- Pereda, Carlos (2000). *El concepto de heurística en las ciencias y en las humanidades*. Siglo XXI.
- Ricouer, Paul (1980). *La Metáfora Viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Robins, Robert (1992). “La lingüística comparada e histórica del siglo XIX” en *Breve historia de la lingüística*, pp. 185-219. Madrid: Paraninfo.